

"Aventuras en Anarcolandia"

(Presentación de tesis de doctorado)

Erica Lagalisse
Ponencia NAASN (North American Anarchist Studies Network)
29 de abril, 2017
Biblioteca Social Reconstruir
México D.F.

(este texto es una reproducción de su presentación oral en dicha conferencia, por lo cual incluye errores gramaticales...)

Buenas tardes compañeras y compañeros, hoy voy a presentar mi tesis de doctorado que acabo de terminar, a ver si puedo resumirlo todo en 20 minutos...

Yo soy Erica, de Montreal, en Quebec, llevo mas o menos 20 años participando en los movimientos y 12 años en la tesis (por dios), una etnografía que sucede en Quebec y en Mexico entre otros lugares. La primera vez que vine a Mexico fue en 98, viajaba por tren, como es que llegue a conocer mexico es toda una historia en si, ahora les cuento nada mas que como militante y investigadora, estuve aqui de visita en 2006, 2007 y 2009, vivia en Oaxaca en 2010 y 11, y sigue regresando, estoy en Oaxaca ahora, trabajando las traducciones.

La defensa de la tesis fue en octubre 2015, aunque entregué la version final un año despues, apenas, en diciembre 2016, porque queria revisar unos capitulos con la banda aqui en mexico, antes de entregarlo. Salió por la red hace un par de semanas, se la puede bajar del sitio web de la Universidad de Mcgill. Ya tenemos una traducciones de unos capitulos listo para compartir tambien, por si prefieren leer en español. Voy a rolar aqui una hoja pa que puedan apuntar sus correos por si les interesan ver los textos.

El título en inglés de la tesis es *Good Politics": Property, Intersectionality, and the Making of the Anarchist Self*. Dado que "good politics" se refiere a una expresión idiomática dentro del medio anarquista en Canadá y Estados Unidos, no se traduce

muy bien, lo que me da un poco de pena ya que hice un esfuerzo por redactar la tesis considerando a los lectores mexicanos. Me pareció muy importante hacerlo así porque una parte de la etnografía sucede en México y, entre otras cosas, comenta las dinámicas que se generan entre anarquistas concientizados en contextos diferentes, y que comparten muchas ideas ---aunque no todas--- por el hecho de ser "anarquistas", y quienes se encuentren en los procesos de su militancia transnacional. Por otro lado, el título en español aún en proceso es: *Aventuras en Anarcolandia: la solidaridad transnacional, las relaciones de propiedad, y los juegos de identidad entre anarquistas*.

El texto es bastante juguetón y se desarrolla a partir de giros inesperados, alternando su objeto de estudio entre el "medio anarquista internacional" que se compara con otros medios de izquierda, y medios anarquistas específicos, como los del DF y Montreal. Al comparar unos con otros, descubrimos que el "medio anarquista internacional" es un concepto que no nos deja ver que el anarquismo se interpreta en contextos distintos por cuestiones de historia social. Asimismo esta comparación nos hace ver que no entender estas diferencias de interpretación y prioridades políticas significa que la colaboración política se dificulta en la práctica.

Ya ven que este estudio abarca el "anarquismo" como un objeto histórico; en mi texto, el anarquismo no es lo que dice Bakunin o Malatesta o Magon o quien sea, sino lo que implica y significa en la práctica hoy en día, entre los que se consideran anarquistas. No hablamos de los zapatistas o de los pueblos zapotecos o los Mohawks (de donde soy) como ejemplares de la anarquía. En tanto que existe una fricción entre "anarquista", "libertario", "feminista", "magonista", "antiautoritario", y "zapatista", como términos, por ejemplo, poner atención al estira y afloja que se da entre quienes tienen que escoger entre estas etiquetas, y como tachan a otros, nos muestra algo sobre el anarquismo que no podríamos apreciar de otra manera.

El libro empieza con dos crónicas etnográficas, un prólogo que cuenta acerca del cumbre climático en Cancun en 2010, acerca de cómo se llevaban los anarquistas

con los de via campesina y las demas contingencias, la verdad es para cagarse de risa esta cronica, esta armada como una tragedia total... Y la otra cronica, el primer capitulo, cuenta a cerca del foro alternativo al foro social mundial en caracas en 2007, organizado por unos colectivos anarquistas, que criticaban como el FSM habia sido acaparrado por politicas del estado de Chavez, y pues no dejaba espacio para las tantas movimientos indigenas que luchaban en contra de las extracciones de petroleo y minas, que al final financian a la revolution venezolano, y ...en fin, en esta cronica vemos los anarquistas comportandose mejor, y logrando colaborar en proyectos chidos a pesar de no compartir una lengua ni muchas experiencias de vida. Las dos cronicas juntas sirven para hacer a conocer, al lector o lectora que desconoce el "medio anarquista", de que se trata el tema. Por el bien y por el mal.

El siguiente capitulo se llama "El chisme como Acción Directa", y ahi empezamos a abarcar cuestiones de genero, y como es que los mismos anarquistas respetan los categorias de vida publica y vida privada establecidos por el estado moderno europeo colonizador. Aunque a unos les gusta decir que los feministas son los que planteamos politicas y ideas coloniales, al final son ellos que apoyan el proyecto imperialista y capitalista por definir lo politico desde la perspectiva del estado y el capital, por falta de consciencia y porque tanto conviene para hacer a un lado la lucha de las mujeres. La etnografia de este capitulo cuenta a cerca de un colectivo de la Zetza Internacional en Montreal durante la otra campana en 2006 y nuestras actividades en Montreal, y Oaxaca – fue el año del APPO, y Chiapas, donde asistimos 3 personas del colectivo en el encuentro en Oventik.

En el Capítulo 3 continuamos con el enfoque en el género y su intersección con otros sistemas de poder, y elaboro mi discusión acerca del género y la raza mediante un análisis etnográfico e histórico de una gira de dos companeros de Oaxaca en 2006 a través de Québec y Ontario, Juan y Magdalena. Marcadas como femeninas y sancionadas como religiosas, las preocupaciones de Madgaldena se percibian como doblemente "privadas" ante la esfera política secular moderna. Vemos que el anarquismo no es simplemente una posición atemporal contra "todas

las formas de dominación", es más bien una ideología que subraya la presencia del poder en algunos lugares y no en otros, debido que tiene su génesis está en una mezcla creativa de nuevas esferas "públicas" masculinas (incluso las "hermandades revolucionarias" clandestinas) del siglo XIX. Y fíjense que aquí abarco toda una discusión acerca de los masones y el iluminati y la chingada que les va interesar a varios públicos...Y retomamos este hilo en el capítulo 6 cuando hablamos de como cualquier movimiento revolucionario implica cuestiones de clandestinidad, fieltad, etc...En el capítulo 3 vemos sobre todo como el llamado "anarcoindigenismo" no implica siempre una práctica activista de solidaridad desinteresada como muchos anarquistas blancas y mestizas sostienen, sino que implica una recuperación selectiva de la indigenidad para validar al anarquismo en sí.

Mientras que los capítulos 2 y 3 se enfocan en el "nodo" del colectivo anarquista, el capítulo 4 considera la "red" entre ellos como un objeto etnográfico, y vemos cómo anarquistas con poder económico, pasaportes privilegiados y capital cultural se vuelven nodos clave en sí mismos, nodos que ejercen un poder no reconocido. Examinó tanto los efectos del viaje activista de vuelta a casa, como el efecto que tiene el tránsito de activistas extranjeros entre las ciudades que visitan, y comparo las similitudes y diferencias en los casos de Montreal y Oaxaca como ejemplos concretos. Más allá del género y de la raza, la diferencia de clase, y un eje que atraviesa de "norte" a "sur", caracterizan la "red" anarquista: Algunos se quedan (están fijos), mientras que a otros con movilidad se les imagina trascendentes del lugar y del interés económico al mismo tiempo. Atenta al interés de los activistas (y de los académicos) por el "rizoma" de Deleuze, así como a las teorías del caos y de la complejidad, discuto distintas jerarquías triangulares del mundo anarquista y cómo éstas se vuelven opacas. En este mismo capítulo vemos como los proyectos políticos de los anarquistas se combinan y se superponen con otros medios sociales y movimientos de izquierda. Donde sea que vayan, y no importa de qué asunto político se ocupen, los anarquistas tienen que negociar, colaborar y comprometerse. El ideal de la "solidaridad" desinteresada se enfrenta con los ideales anarquistas más puros en casi todos los proyectos.

El Capítulo 5 extiende mi análisis de la red transnacional, aunque se enfoca específicamente en los encuentros y redes (o la falta de ellas) entre distintas mujeres anarcofeministas, así como en el trato diferenciado que reciben las mujeres que van tejiendo redes, tanto en el medio anarquista como por parte de la teoría social: cuando se espera que los hombres se sometan a la autoridad, se invoca una "posición incondicional ante los sistemas de dominación"; cuando se espera que las mujeres se sometan a la autoridad, se espera que tengan "sensibilidad cultural". Cuando los hombres anarquistas de bien que habitan el Norte Global deambulan por el Sur Global a menudo se le llama "solidaridad"; cuando las mujeres hacen lo mismo se le llama "imperialismo". De hecho ambas cosas son ciertas en ambos casos. Poniendo especial atención al concepto teórico de "interseccionalidad" con el objetivo de ilustrar la importancia de la teoría feminista anticolonial dentro de un análisis anarquista, pero también para mostrar ciertas carencias de la teoría feminista académica contemporánea, analizo asimismo dos historias diferentes de encuentros transnacionales: uno que se centra en una mesa redonda anarquista en un congreso anarquista, y otro que se enfoca en una conversación informal entre amigos en un bar. Mientras que los capítulos 2 y 3 hacen que la interseccionalidad nos sirva para criticar la práctica anarquista contemporánea, el Capítulo 5 hace que el anarquismo nos sirva para criticar ciertas prácticas de la "interseccionalidad".

El Capítulo 6 analiza la cuestión de clandestinidad, de una manera muy delicada, claro, y lo que los anarquistas gringos llaman la "cultura de seguridad" (or "security culture"). Los activistas que enfrentan la vigilancia por parte del estado, deben vigilar las fronteras de su medio. La infiltración por parte de la policía y el riesgo de traición son reales, y se entiende que los anarquistas sean meticulosos en su trabajo en redes, que aquí analizo mas bien como una 'comunidad moral'. La dialéctica mediante la cual los anarquistas desarrollan su propia cultura de seguridad a imagen y semejanza del estado es motivo de reflexión, especialmente cuando los prejuicios de los propios anarquistas los llevan a tener fichados a unos más que otros. Vemos que mientras que muchos anarquistas hoy están preocupados

por ser abiertos e inclusivos en su organización política, los activistas deben también proteger información sensible y lo hacen de una forma distinta a la de las hermandades del siglo XIX, abiertamente piramidales. Sin detallar demasiado, claro, también vemos como cuestiones de seguridad, clandestinidad, fiabilidad, confianza, se manejan de manera muy distinta en lugares distintas como Montreal y Oaxaca: Los anarquistas por todos lados odian al estado y la tira pero enfrentar el PFP y los polis de quebec no tiene nada que ver y etc...

Los capítulos 7 y 8 tienen que ver con la diversidad de mundos anarquistas. Mi enfoque etnográfico en esta sección es específicamente en la cultura activista de los estudiantes anarquistas al norte de la frontera —la mayoría blancos y de clase media, estos son los activistas que más tienden a olvidar que vienen de un lugar en particular, que llevan un bagaje cultural específico, y que, en consecuencia, permean al anarquismo con ciertos sesgos de valor. Tanto mexicanas como indígenas aparecen en este capítulo, pero el foco es en aquellos que viven en los Estados Unidos, como los sin papeles y estudiantes de maestría de nuestro colectivo de la otra campaña que conocimos en el capítulo 2. Antes examinamos la fricción en la colaboración transnacional en México, hacia adelante presento más bien las dinámicas de los mexicanos y los quebequeses entendiéndose (o no) cuando se está al norte de las fronteras.

El Capítulo 7 se llama "La diversidad del consenso", y el Capítulo 8, "El consenso sobre la diversidad". En cuanto a las definiciones cambiantes de la "toma de decisiones por consenso" entre activistas en contextos distintos, y en lo que respecta a las prácticas y al conocimiento de la "toma de decisiones por consenso" entre los que no son gúeros profesionistas ni anarquistas de cualquier tipo, sugiero que el proceso de consenso no está vinculado a la raza o a la clase en sí, pero que la versión del estudiante activista gabacho sí carga un bagaje cultural específico. Su versión del "proceso de consenso" es una versión inventada por individualistas privilegiadas burguesas que nunca antes tenían que colaborar ni empatizar con nadie porque siempre tenían la vida bien cubierta y acceso a abogados si alguien les

chinga, y que no saben nada del apoyo mutuo por sus propias vidas cotidianas. Luego se ponen "talleristas" del proceso del consenso como si fuera algo que ellos podían enseñar a los pobres y la gente negra, es completamente ridícula.

Aquí en este capítulo, las críticas al movimiento por parte de los activistas mexicanos, los activistas locales negros, y los de la clase obrera blanca al margen del movimiento están posicionadas como complementos que arrojan luz a la cultura de la élite cultural anarquista norteamericana. Además, mi discusión analítica en torno a raza y clase (que exige el problema etnográfico) tiene implicaciones teóricas más amplias e implica reconocer, entre otras cosas, tanto los límites como el potencial de la "interseccionalidad", tal como se practica hoy.

Muchos de los activistas en Canadá y Estados Unidos están muy preocupados por la diversidad. La mayoría están conscientes de ese debate en torno al "proceso de consenso" como una práctica "exclusiva" y esto les preocupa, ya que siempre buscan ser "inclusivos". Hasta ahora la mejor respuesta por parte del movimiento en esa región para incluir y privilegiar a la gente diversa indicada en los espacios anarquistas ha sido lo que los activistas llaman un "enfoque anti-opresión" (sin embargo, para los "más afectados" generalmente esto no significa mucho). En este capítulo analizo cuidadosamente esa perspectiva de la "anti-opresión", para dar cuenta de cómo y por qué no hace lo que proclama —de su aspecto "no performativo", dirían los académicos. Más que asegurar la inclusión de los participantes "más afectados", la praxis de la anti-opresión se articula con la lógica del capital para producir un juego competitivo de prestigio entre activistas.

Dentro de este juego, la propuesta de la política de colaboración epistemológica y de alianzas radicales, planteada por el feminismo negro que desarrolló el concepto original de "interseccionalidad", se reduce muy a menudo a un juego de gestión de la reputación, en el cual la antiopresión se actúa delante de los colegas de izquierda exclusivamente dentro del ámbito de la representación sin una acción que la acompañe. Mi estudio muestra cómo los activistas en los campus

norteamericanos han vuelto a la "interseccionalidad" compatible con la lógica neoliberal de proyectos de construcción del yo, así como con la consolidación de sus carreras dentro de los mercados profesionistas.

Una de las tantas contradicciones que discuto aquí tiene que ver con el hecho de que muchos de los momentos fundacionales de la "interseccionalidad" consistieron en demandas de que las feministas blancas abandonaran su zona confort (pensemos en el famoso discurso de Bernice Reagon Johnson), mientras que las activistas universitarias de hoy movilizan la interseccionalidad para consolidar derechos a espacios "cada vez más seguros".

En el proceso también analizamos el concepto que tienen los izquierdistas profesionistas estadounidenses del "clasismo", un concepto en el que la lucha de clase se reduce a una cuestión de exclusión y discriminación.

Valiéndose de la teoría antropológica y feminista, así como de la teoría crítica racial, estos capítulos muestran cómo el reto de la "interseccionalidad", planteado por el feminismo negro, se evade en tanto que su praxis se recupera dentro de las lógicas del individualismo posesivo neoliberal y sus relaciones de propiedad: una economía de valores en la que ciertas identidades resaltan y otras —particularmente las relacionadas con clase— convenientemente se ocultan.

Asimismo, analizo una morfología común entre la tendencia de los activistas a privilegiar las palabras por encima de las acciones, las sanciones subculturales opuestas a la expresividad emocional, y en la tendencia a abstraer la experiencia en categorías de identidad estáticas. En cada caso, la pretensión de trascendencia se valora más que una orientación dialógica necesariamente imperfecta, como sucede con el yo completo (por ser abstracto) por encima del cuerpo relacional, que en sí mismo debe estar limitado, constreñido y autocontenido lo más posible.

Ilustro la articulación de este fenómeno con el liberalismo y con la propiedad privada al demostrar la conexión histórica entre la lógica de los "buenos modales" y la de los "derechos personales", más allá de la forma en que éstas se combinan para dar pie al juego de "good politics" (la "buena línea" política) que define mi campo.

Las matemáticas cartesianas y el orden legal encrustados en las prácticas de "interseccionalidad" entre activistas son abordados al mismo tiempo, en este caso a través de un diálogo con mis anteriores análisis del interés de los intelectuales anarquistas en las dinámicas no lineales de las ciencias contemporáneas de la vida. Gestado en parte a dentro de la tradición hermetica, el anarquismo moderno siempre ha tenido que ver con la geometría euclidiana pese a que se ha buscado un enfoque más fractal...

En última instancia, los anarquistas son presentados como un caso límite: incluso con sus prácticas autónomas diarias, el yo autoapropiante prevalece en lo que llamo el juego de "good politics" ("la buena línea política") —un juego de prestigio que además influye en las dinámicas institucionales y en la producción académica dentro de las ciencias sociales.